

Jane MARCUS-DELGADO y Martín TANAKA. *Lecciones del final del Fujimorismo.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2001. 112 pp.

El estudio del fenómeno que constituyó el ascenso de Alberto Kenya Fujimori Fujimori al poder en el Perú ha sido uno de los campos de análisis más prolíficos en el ámbito sociológico y político durante los últimos años. Se han realizado numerosos estudios que pretenden explicar la génesis del fujimorismo, su rápido acceso al gobierno, su consolidación como modelo y su frenética caída. Su gobierno ha sido analizado desde la perspectiva del ciudadano que alcanzaría el poder en detrimento de los partidos políticos tradicionales, antes que desde las Ciencias Sociales, empíricas y objetivas.

El interés que despertó el gobierno de Alberto Fujimori, alcanzó ribetes nunca vistos en la nación peruana. La amplia gama de trabajos, ensayos, artículos y libros presentados demuestran el afán de los intelectuales peruanos y extranjeros por dilucidar uno de los momentos más álgidos de la historia del Perú, en el que el Estado ampararía el peculado y el soborno, desnudando a una clase política en sendas imágenes televisivas que serían propaladas por el mundo entero. Tal efecto provocó una introspección por parte de los intelectuales, que se lanzaron rápidamente en pos de las raíces de la corrupción fujimorista.

La obra consta de dos ensayos. En el primero de ellos Jane Marcus-Delgado, profesora en el College of Staten Island de la Universidad de Nueva York y exinvestigadora afiliada al Instituto de Estudios Peruanos se aboca al análisis de la evolución de la legitimidad del gobierno de Alberto Fujimori. Señala la autora que ésta se basa en la interacción del gobierno con las fuerzas internas y externas, rescatando sobre todo su capacidad de negociación con los actores externos. Para ello desarrolla especialmente el papel cumplido por los Estados Unidos de Norteamérica.

El segundo ensayo es realizado por Martín Tanaka, investigador del Instituto de Estudios Peruanos. En él se analiza el sistema político peruano con especial énfasis en su desarrollo después de finalizada la dictadura militar velasquista e instalado el gobierno democrático de Fernando Belaunde. Tanaka se inclina, antes que por interpretaciones en las que las estructuras históricas sean las de mayor relieve, por el papel clave que desempeñan los actores políticos, en lo que puede denominarse un ejercicio de orientación contrafactual, es decir, gira en torno a la pregunta ¿qué hubiese sucedido de no haberse tomado esta decisión sino la otra?

El ensayo de Jane Marcus-Delgado se titula: *El fin de Alberto Fujimori: Un estudio de Legitimidad Presidencial*. Marcus-Delgado inicia su ensayo señalando que Alberto Fujimori era un *outsider* en la política, hecho por todos reconocido. Su inexperiencia, unida a un discurso anti partidista lo ayudarían a encumbrarse en unas elecciones que darían la vuelta al mundo por sus imprevistos resultados. Iniciaría Fujimori su gobierno ampliamente cuestionado por las elites industriales y comerciales del Perú. A pesar de ello, señala la autora, Fujimori lograría alcanzar transformaciones importantes en la economía peruana manteniendo pese al alto coste social de sus políticas, altos índices de popularidad a lo largo de los diez años de su gobierno. Por ello el estudio de Marcus-Delgado se centra en el examen del concepto de la legitimidad presidencial, su construcción y mantenimiento, además de analizar las causas y el cómo del colapso de la misma.

La autora describe la impunidad autoritaria a la que se adscribiría el régimen fujimorista a lo largo de la década de los años noventa. Señala que para aplicar el programa económico necesitaría del respaldo de tanques y tropas en las calles de Lima así como el apoyo de las elites militares que lo respaldarían después de decidir la disolución del Congreso y llevar a cabo el denominado *autogolpe*. Fujimori accedería a su segunda etapa en el poder mediante una reelección amañada en la que se cambiaría la Constitución para tal fin. Retiraría asimismo al Perú de la jurisdicción de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos. Finalmente usaría a las Fuerzas Armadas y al Servicio de Inteligencia Nacional para manipular una reelección fraudulenta.

El estudio realizado por Marcus-Delgado sostiene que existieron tres áreas interrelacionadas que contribuyeron al declive del gobierno de Fujimori. La primera de ellas está dada por las condiciones de crisis que el gobierno fujimorista heredó de las anteriores administraciones, las que le permitieron ejercer un liderazgo autoritario, populista y personalista tras años de caos. La segunda está basada en la confianza de Fujimori en los militares, en el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y en la contribución de éstos actores en la formación de la legitimidad de su Gobierno. Debido a que las tácticas empleadas por estos aliados fueron a todas luces corruptas y se dieron a conocer a la opinión pública, las presiones internas y externas aumentaron. En tercer lugar mientras se producía la asociación entre Fujimori y Montesinos (el régimen fuji-montesinista del que se habla ahora) a la par se produciría una relación *compleja e interdependiente* con el gobierno de los Estados Unidos. El gobierno del presidente Clinton apoyaría el régimen fujimorista durante la década de los noventa

a pesar de que se aprobarían varias resoluciones exigiendo mejoras en el sistema electoral peruano. Sin embargo, una vez desatado el escándalo en el que se dejaría al descubierto la conexión entre Montesinos (y Fujimori, por asociación), los narcotraficantes y la venta de armas a los guerrilleros colombianos de las FARC, los Estados Unidos no aceptaron por más tiempo las violaciones al Estado de derecho de su anterior aliado.

Las razones que señala la autora como fundamentales para el éxito de Fujimori en el rango de la popularidad son: la derrota del Senderismo y la captura de su líder Abimael Guzmán Reinoso, el fin de la hiperinflación y de la inestabilidad económica y la mayor presencia del Estado en zonas que tradicionalmente habían sido abandonadas por los anteriores gobiernos. Así se logró implementar miles de proyectos en zonas rurales poco favorecidas y la presencia del Estado se vio afianzada en todo el territorio nacional. La legitimación interna estaría dada por la reforma estructural del Estado peruano que le otorgaría amplia capacidad de maniobra al poder ejecutivo. Se logra así sentar las bases para el proceso de reelección en el que se enfrascaría Fujimori en dos oportunidades, destinando los recursos del Estado a la elaboración de una intrincada red clientelista en la que los funcionarios públicos y las instituciones regionales trabajaban disciplinadamente para la consecución de un solo objetivo: la reelección del gobernante. Asimismo se copó a través de la labor del aparato de inteligencia del Estado a los principales medios de comunicación, extorsionándose a los congresistas con ingentes sumas de dinero, lográndose la anuencia de diversos sectores y la destrucción paulatina de la oposición articulada.

Por otro lado se impulsó lo que la autora denomina «la fabricación de la legitimidad externa» mediante la alianza entre el gobierno fujimorista y los Estados Unidos de América. Fujimori aplicaría en el Perú la política económica bosquejada en el consenso de Washington y apoyaría incondicionalmente la lucha de los Estados Unidos contra el narcotráfico. A pesar de ello, una vez desencadenado el escándalo del tráfico de armas a los guerrilleros colombianos de las FARC, los Estados Unidos le retirarían su confianza al régimen y al asesor presidencial, provocando su caída. La autora especula respecto al origen del vídeo de la corrupción del congresista Alberto Kouri, señalando que éste sale en los medios de comunicación con la participación o anuencia del gobierno de los Estados Unidos. Asimismo señala que en la aprobación de una ley de ayuda extranjera en la que se solicitaban 125 millones de dólares para el Perú, se incluía una cláusula en la que se indicaba que la ayuda sería suspendida si el gobierno de Fujimori no hacía progresos sustanciales en la realización de elecciones limpias y en el respeto a los derechos humanos. Aunque la cláusula no exigía la dimisión de Fujimori, Marc Theissen, portavoz del Comité de Relaciones Exteriores del Senado expresó claramente la posición del grupo: «Ha llegado el momento. Fujimori tiene que irse» (CNN, 2000). Acertadamente señala la autora que menos de un mes después Fujimori se exiliaba en Japón. Concluye la autora señalando la importancia de redefinir la política exterior de los Estados Unidos de América, país acostumbrado a apoyar a tiranos autócratas por beneficios coyunturales sin tomar en cuenta los intereses de las grandes mayorías de América Latina.

El segundo ensayo, escrito por Martín Tanaka se titula: *¿Crónica de una muerte anunciada? Determinismo, voluntarismo, actores y poderes estructurales en el Perú, 1980-2000*. Tanaka sostiene que ante la crisis de representatividad política se hizo cada vez más factible la irrupción en el escenario de un *outsider* como lo fue Fujimori. El autoritarismo de Fujimori se iría acentuando amparado en el caudillismo tradicional que hace mella en las estructuras mentales del pueblo peruano.

Para Tanaka no serían las presiones ciudadanas, la crisis de legitimidad o los escándalos de corrupción los que harían que Fujimori convoque a elecciones. La lógica del ex gobernante había hecho caso omiso a presiones anteriores ya que era una lógica de poder e imposición. El autor sostiene que entre la elección de 1990 y el autogolpe de 1992 existió un periodo de intensa lucha política que pudo haber terminado con la destitución del presidente según la tendencia regional. Si ello no sucedió así sería por el afortunado desenlace de las políticas de estabilización, ya que Fujimori, lograría estabilizar la economía antes que la oposición decidiese su destitución, a diferencia de los gobernantes de otros países que se enfrentaron con sus respectivos Congresos armados de una retórica antipartidista pero finalmente fueron expulsados por las fuerzas políticas tradicionales y por su evidente fracaso en las políticas económicas.

Tanaka sostiene además que la oposición tuvo oportunidades para hacer una lucha política efectiva que evitara la consolidación del autoritarismo. Al fracasar como bloque articulado sería más fácil que el poder omnímodo del régimen corrompiera a las elites al mando. El fujimorismo consistió en un gran proyecto de transformación de la sociedad peruana, vinculado al neoliberalismo y al neopopulismo, lo cual explicaría el apoyo, complicidad o tolerancia de gran parte de la población así como de los poderes estructurales. Este punto es de vital importancia ya que el autor reconoce que el fujimorismo –a pesar de ser un régimen corrupto, qué duda cabe– mantuvo a lo largo de su existencia un gran porcentaje de apoyo por parte de los más diversos sectores de la sociedad. El origen de la corrupción estaría vinculado a que el Estado contaba con recursos que no estuvieron sujetos a ningún tipo de control.

La caída del fujimorismo no fue el fruto de la oposición política o de los movimientos sociales que paulatinamente se fueron debilitando. La debacle del fujimorismo se explicaría por las contradicciones internas de un régimen altamente autoritario y personalizado, desencadenada por actores internacionales (aquí comparte el criterio de Marcus-Delgado) que lograron desempeñar un papel decisivo en los últimos años del fujimorismo. Tanaka resalta además la necesidad de ampliar la investigación del análisis teórico de la democracia más allá de los límites del régimen político sin perder de vista su autonomía y rescatando la manera en que otras esferas se vinculan a éste y logran influirlo.

Se pregunta el autor si hubiese sido posible evitar la consolidación del régimen autoritario. Para Tanaka existieron muchos momentos en los que una oposición articulada pudo haber logrado el rechazo al régimen (el Congreso Constituyente es un claro ejemplo en el que existió un alto abstencionismo de numerosas agrupaciones políticas). La oposición tampoco supo aprovechar la coyuntura del descenso en las encuestas de Fujimori para lanzar una candidatura única el año de 1995, así como para

contrarrestar la caída de la popularidad de Fujimori en 1997. Por el contrario, sus líderes más importantes salieron del país –por decisión propia– y dejaron a una oposición abandonada a sus fuerzas y en luchas interpartidistas. Por otro lado, Tanaka sostiene (con Przeworski) que no necesariamente de la crisis de legitimidad de un mandatario se inicia un proceso de transición. Así es, faltó una alternativa clara que se opusiera a la evidente candidatura de Fujimori. La irrupción de la candidatura de Toledo no fue propuesta por las elites sino que el propio electorado se inclinó por ella dándole cohesión al movimiento opositor. La caída de Fujimori se produciría no por las denuncias de corrupción interna sino por el escándalo de la venta de armas a las guerrillas colombianas que provocaría fuertes presiones sobre el gobierno Fujimorista para retirar al asesor. Después de lograr un pacto mediante el cual Fujimori se quedaría en el poder hasta que se llevase a cabo la transición y Montesinos se exiliaría en Panamá se logró cierto equilibrio. Sin embargo, sostiene Tanaka, la CIA y la DEA boicotearían la petición de asilo de Montesinos en Panamá y esto provocaría el desmoronamiento del núcleo del poder, de intereses heterogéneos y con una alta dependencia de poderes personalizados.

En este nuevo proceso de articulación social, Tanaka sostiene que la recuperación del Perú depende en gran medida de la actuación de los actores. Al igual que Marcus-Delgado reconoce la relevancia de la intervención de los Estados Unidos de América en la caída de Fujimori, pero no le asigna a la legitimidad interna una importancia tan grande.

Tras el análisis exhaustivo del libro cabe señalar que la investigación de Marcus-Delgado y Tanaka es fundamental al elaborar una hipótesis que nos permita desentrañar las razones fundamentales de la caída del régimen fujimorista. La claridad con que las ideas han sido expuestas y el uso adecuado de los datos permiten sostener que el análisis de la etapa final del fujimorismo ayudará a encontrar soluciones adecuadas que nos permitan evitar la entronización de los regímenes autoritarios en la región.

MARTÍN SANTIVÁÑEZ VIVANCO